

¿Psicoanálisis moderno? ¿Y de grupo?

Modern psychoanalysis? In group?

Joan Coll

Médico, psicoterapeuta, grupoanalista. Palma de Mallorca.

Escribo este trabajo en el marco del lanzamiento de un programa formativo en Análisis Moderno, auspiciado por el Center for Group Studies de Nueva York, en castellano, y desde Palma (Mallorca).

Hyman Spotnitz, psiquiatra y psicoanalista americano, fue el creador del llamado psicoanálisis moderno o, en su versión inglesa más habitual, simplemente análisis moderno.

Su publicación de referencia sería *Modern Psychoanalysis of the Schizophrenic Patient* (1969), también conocida como “red book”, por el color de la portada de la edición más conocida del libro.

Su filosofía se podría resumir en la frase “...con nuestro entendimiento progresivo de la reversibilidad psicológica de los trastornos narcisistas, la etiqueta “no tributario-a de tratamiento [psicoterapéutico]” [de Freud] se ha eliminado del vocabulario del psicoanalista moderno”.¹

El objetivo del análisis moderno sería complementar y ampliar la obra de Freud, especialmente en el abordaje y tratamiento del paciente narcisista, o preedípico, desde lo psicoanalítico, utilizando nuevas técnicas:

- Comunicación emocional. En las etapas preverbales del desarrollo de la personalidad, origen frecuente del trauma psicológico, no hay palabras, sino emociones. Y sólo a través de éstas, en una primera instancia, podemos intentar llegar al paciente pre-edípico. Los últimos avances en el mundo de la neurociencia, por otra parte, apoyarían también esta perspectiva.

- Función contacto / Preguntas orientadas hacia el objeto. El objetivo sería no perder el contacto o vínculo con el paciente, aunque sea en base a conversaciones aparentemente triviales, y con preguntas no dirigidas hacia el sujeto (“¿cómo te encuentras hoy?”), sino hacia el objeto (“¿qué tal lo estoy haciendo hoy?”). Dada la naturaleza de la transferencia narcisista (sujeto y objeto fundidos, o muy precariamente diferenciados), no cuestionamos, de entrada, la resistencia del paciente en este estadio (defensa narcisista, transferencia narcisista).

- Manejo de la agresión / Terapeuta como objeto de la misma / Transferencia negativa. Se trataría de no evitar (la expresión verbal de) lo agresivo, lo que equivale a no eludir la profundidad de la herida narcisista, ni de la consecuente agresividad. Es el (lento) inicio del redireccionamiento del vector centrípeto de la agresividad (hacia adentro, hacia uno mismo) para irlo convirtiendo en centrífugo (hacia afuera, hacia el terapeuta). Es el cuestionamiento de la imposibilidad de trabajar en transferencia negativa de Freud (o incluso Foulkes).

- Cuestionar lo interpretativo. En el marco de la transferencia narcisista, interpretar no sólo sería inútil, sino muy probablemente contraproducente. La interpretación sólo tiene sentido, aparte de para satisfacer el ego del analista (a menudo muy necesitado de ello, y especialmente en el manejo de pacientes difíciles), en el marco de la transferencia neurótica o de objeto, con un paciente más maduro y capaz de distinguir entre uno mismo y el otro.

Tomando como referencia todo este nuevo cuerpo teórico-práctico, Louis Ormont, seguidor de Spotnitz, daría forma años más tarde a la versión grupal del análisis moderno, fundando el Center for Group Studies de Nueva York en 1989, inspirado en la obra de S. H. Foulkes en Inglaterra y los Institutos de Grupoanálisis de tradición foulsiana que iban surgiendo en Europa.

Su obra de referencia es *The Group Therapy Experience: From Theory to Practice* (1992), de tono muy positivista (recuerda a Foulkes), pero sin dejar de tocar temas incómodos como la inseguridad del conductor y las resistencias potencialmente destructivas por parte de individuos, subgrupos, o de todo el grupo, en la línea del antigrupo de Nitsum.

El objetivo del análisis grupal moderno sería coincidente con el del grupoanálisis clásico: Dada la naturaleza social del ser humano, la curación de su malestar psíquico pasa por la interacción con otros seres humanos, más allá del terapeuta. La experiencia grupal sería una experiencia emocional correctora desde lo relacional, y el grupo sería como un campo de prácticas antes del “alta” hacia el mundo “real”.

A diferencia del grupoanálisis foulsiano, el análisis grupal moderno no extiende su mirada a aspectos filosófico-sociales de lo grupal, sino que se centra en lo clínico.

El tamaño de los grupos de trabajo (pequeño, mediano, grande) no determinan tampoco, necesariamente, el tipo de dinámica grupal que en ellos se llevará a cabo.

El análisis grupal moderno, a su vez, se dota de nuevas técnicas, como son:

- La inmediatez. Sería el equivalente del “aquí y ahora” de Foulkes. Todos los que trabajamos en grupo somos conscientes del enorme valor de la interacción que se da entre los miembros del grupo durante el transcurso de la sesión grupal, pero por alguna extraña razón nos resistimos a ello y, a menudo, nos instalamos en el “allí y entonces”. La mayoría de técnicas enumeradas a continuación van encaminadas a intentar superar esta resistencia que llevamos incrustada como herederos que somos del psicoanálisis y del diván.

- La comunicación emocional: sentimientos vs pensamientos. De nuevo, a menudo nos sentimos más cómodos en el plano intelectual, reduciendo la comunicación entre miembros del grupo a un simple dar consejos, resistiéndonos a explorar la mina que contiene el material precioso que supone lo emocional. Y no (sólo) lo emocional per se o en sentido abstracto, sino, particularmente, lo emocional que se siente en el grupo y, más aún, lo que se siente en relación a otros miembros del grupo.

- El “Bridging”. O la creación de puentes, es precisamente una técnica directamente encaminada a favorecer la interacción entre diferentes miembros del grupo. Hay varios tipos de bridging, y no voy a entrar en detalle aquí, pero un ejemplo sencillo sería preguntar al miembro A lo que siente o piensa sobre (algo relacionado con) el miembro B, en lugar de cuestionar directamente a cada uno de ellos (o bien al grupo en general). Es decir, favorecer la triangulación en lugar del lanzamiento de vectores aislados que nos situarían más en el psicoanálisis *en* grupo, y nos alejarían del análisis *de* grupo.

- La exploración de resistencias: “si no hay resistencias, no hay análisis”.² En eso creo que podemos estar todos de acuerdo. El análisis moderno reivindicaría el mantenimiento (temporal) de ciertas resistencias para mantener la función de contacto de la que hablábamos antes. La técnica del “joining”, o “unirse a”, iría precisamente dirigida a esto.

- El contrato. Entendido no sólo como normas de funcionamiento del grupo, sino como marco a partir del cual o, mejor dicho, a partir del incumplimiento del cual, podremos detectar y, deseablemente, explorar diversos tipos de resistencias.

A modo de resumen:

- Confidencialidad.

- Asistencia.

- Puntualidad (también puntualidad en los pagos, si procede).

- Los impulsos, pensamientos, y sentimientos se hablan, no se actúan, dándose preponderancia a los dirigidos a otros miembros del grupo así como evitar el contacto social fuera del grupo.

- Repartirse el tiempo de intervención en el grupo de manera proporcional.
- Permanecer en el grupo hasta la óptima resolución del conflicto que le trajo a él.
- Dar prioridad al manejo de lo agresivo sobre lo libidinal.³

En línea de lo comentado más arriba. No basta con ser lo suficientemente secuaces como para detectar que hay “agresividad latente en el grupo”. Tenemos que ser capaces de que ésta se verbalice, cuanto menos en lo etéreo y más en lo concreto mejor, si pretendemos que afloren otros sentimientos más supuestamente constructivos más adelante: sería la lucha-fuga de Bion, antes del emparejamiento.

- Considerar al grupo, no al terapeuta, como herramienta terapéutica. Teóricamente, creo que también compartimos esta máxima. Pasa que el narcisismo del que pretendemos “curar” a nuestros pacientes a menudo se ceba en nosotros, y entonces es cuando hacemos cosas como interpretar compulsivamente en lugar de escuchar, explorar, explorar más, y dejar que los otros miembros del grupo sean los que, seguramente sin darse cuenta, toquen las teclas que nos harán a unos y otros ir haciendo el cambio psicológico que nos acerca a la curación. Años después de haber acabado el proceso terapéutico, la mayoría de los miembros del grupo recordarán aquello que les dijo tal o cual compañero y que les iluminó de manera especial; no, seguramente, el “insight” que les dimos nosotros. Si nos tenemos que colgar alguna medalla, será por haber facilitado este formidable proceso entre los seres humanos de nuestro grupo.
- Líder vs conductor. Que no se entienda el párrafo anterior como una humildad mal entendida. En el mundo analítico moderno no hay ningún problema en referirse al conductor del grupo como líder. Como sabréis, la negativa de Foulkes, de origen germano, de adoptar el término líder fue debido al hecho de que la traducción del mismo al alemán es “fuhrer”, y el contexto en el que Foulkes conceptualizó el grupoanálisis, la Inglaterra de la post-guerra, junto con su llegada a la Inglaterra de antes de la guerra como refugiado judío, pesaron, comprensiblemente, demasiado.

Pero esto no hace al “conductor” de grupo menos involucrado en éste (“un miembro más del grupo”, en palabras de Foulkes) que al “líder” analítico moderno. Aquél, a menudo, tiene la tentación de actuar como “analista” de lo que está sucediendo en el grupo, a una cierta distancia, defendiendo su “neutralidad”, mientras que éste no sólo se pone a disposición del grupo (o del individuo) para ser el receptáculo de la agresividad del mismo, como hemos visto más arriba, sino que utiliza sus propios sentimientos y emociones en el aquí y el ahora del grupo (o de la díada), para intentar entender lo que está aconteciendo en el mismo y para modular sus intervenciones. Estamos hablando, claro está, de la contratransferencia, obstáculo a superar según los clásicos, sobre la cual los menos clásicos teorizamos mucho, pero que a menudo sigue constituyendo una fuente de temor, más que una fuente, precisamente, de “insight”.

Desde mi punto de vista el grupoanálisis vive, aún hoy, preso de una crisis identitaria, empezando por su propio nombre, y acabando por el nombre del encargado o responsable de dirigir o coordinar la actividad del grupo, como acabamos de ver. Por medio, sus lazos filiales con el psicoanálisis no acaban, a menudo, de estar resueltos del todo. No nos acabamos de creer lo de que el ser humano es un ser eminentemente social, y que, por tanto, el grupo es una herramienta como mínimo tan valiosa como el tratamiento individual.

No es infrecuente que colegas que terminan la formación grupal sientan que el antigupo que les rodea, y al que no saben cómo hacer frente, les impida de hecho hacer grupos, y vuelvan a lo individual; o bien que sientan que su formación “no es suficiente”, y acaben embarcándose en formaciones que se alejan de lo grupal, perpetuándose precisamente la dinámica regresiva que pretendíamos superar. ¿Puede tener algo que ver que desde los propios institutos formativos se desprendan hacia los alumnos estas contradicciones internas?

Respecto al nombre de la propia disciplina: sí, en castellano, “conductor” no deja de ser un término sorprendente para referirnos a nuestro trabajo (basta que hagamos la prueba con compañeros de fuera de nuestro ámbito), ¿qué me decís

de “grupoanálisis”? No creo que hubiera ningún lingüista ni ninguna academia de la lengua que le diera el visto bueno. ¿Por qué diantres el “group analysis” que tan laboriosamente conceptualizó Foulkes (y sobre cuya obra, por cierto, queda tanto aún por publicar! Otra resistencia súmamente interesante) tuvo que adaptarse al castellano como una única palabra, “grupoanálisis”, en lugar de lo que habría sido más natural, “análisis grupal” o “análisis de grupo”, siguiendo el patrón de traducción de expresiones inglesas similares? ¿O el adjetivo “group analytic”, como “analítico-grupal”? No puedo evitar pensar que fue, consciente o inconscientemente, para parecerse más al “psicoanálisis” y a lo “psicoanalítico”. Y no puedo evitar sentir que este hecho implica forzar una identidad un tanto altisonante (“grupoanalista”, lo “grupoanalítico”) que una traducción más natural nos ahorraría. Esto, aparte del hecho de que, sea en castellano o en inglés, el grupoanálisis adolece aún de lagunas teóricas importantes, sobre las que poco parece que se esté haciendo: escritos de Foulkes misteriosamente aún sin publicar; ignorancia del Foulkes que a mí me gusta llamar “moderno”, o radical, en terminología de Dalal, a favor del “ortodoxo” (más aferrado al psicoanálisis). Y, además, desde la ortodoxia grupoanalítica, la resistencia enorme a aceptar otras visiones del trabajo psicoterapéutico, igualmente “grupal” e igualmente “analítico”, como “verdaderamente grupoanalítico”. La explicación/concesión de algunos líderes de la estratosfera grupoanalítica sería que todas estas visiones sí que podrían aspirar a incluirse dentro de la “psicoterapia analítica grupal”, pero que el grupoanálisis es algo más, claramente superior.

Si la objeción es que el grupoanálisis centrado en lo clínico no es grupoanálisis, sino (sólo) psicoterapia analítica grupal, ¿por qué no referirnos a esas otras aplicaciones de lo grupoanalítico utilizando algo tan sencillo con adjetivos? Así tendríamos grupoanálisis social, grupoanálisis político, grupoanálisis filosófico, etc.

No entraré aquí tampoco, por no extenderme, en la evidencia, documentada y publicada^{4,5}, aunque convenientemente olvidada, de que fue Trigant Burrows en Estados Unidos quien de hecho acuñó el término “group analysis” en los años 20, unas cuantas décadas antes de que lo hiciera Foulkes.

Precisamente, algunas de las visiones (que no alternativas, sino absolutamente complementarias) del trabajo en grupos, felizmente ignorantes de una supuesta propiedad de la patente de lo grupoanalítico, como el análisis moderno, se refieren a su trabajo en grupo, de manera natural y como no podría ser de otra manera, como “group analysis”⁶. No en vano Ormont fue discípulo de Foulkes; pero, geográficamente alejado de la Inglaterra de post-guerra y gracias a la influencia que tuvo en él la obra de Spontitz, fue capaz de enriquecer su modelo de “group analysis”, a veces denominado también “modern group analysis”, “modern group” o, simplemente, “modern analysis”. Y este concepto, análisis moderno, incluye afortunadamente tanto el trabajo individual (generalmente reservado para el paciente pre-edípico, que aquí tendemos a llamar “grave”, antes de que se le pueda incorporar a un grupo) como el grupal, en una conjunción, desde mi punto de vista, mucho más saludable y natural, que la dicotomía eterna entre lo “psicoanalítico” y lo “grupoanalítico”.

“El Análisis Moderno es un método de investigación (exploración), más que de explicación (interpretación)”⁷.

“By not doing analysis, you´ll be doing great analysis”⁸.

Sin dejar de tener claro de dónde venimos (“qui perd els seus orígens, perd la seva identitat”, como decimos en catalán, mi lengua materna) y presumir de “escuela” y de manera de entender el origen del sufrimiento humano, tengamos en cuenta que a veces la etiqueta de “analítico” nos encorseta y nos condiciona a ser y a actuar de una manera poco genuina, forzándonos a ser “brillantes” y “perspicaces” interpretadores de una fabulosa y vasta realidad que, con dejarla desarrollar en todo su esplendor, nos ofrece un espectáculo mucho más reconfortante y enriquecedor. Seremos grandes “analistas” en la medida que seamos capaces de facilitar esto.

A modo de conclusión, los beneficios que aportaría la visión grupal del análisis moderno serían:

- Facilitar la creación de grupos, tanto en el ámbito privado como en los servicios de salud mental, desde el realismo, combinando la visión optimista de Foulkes con el antigropo de Nitsum.

- Aceptar lo agresivo como compañero de viaje del proceso terapéutico. Si no somos capaces de hacerla aflorar, desde lo verbal y en el marco de seguridad del grupo, la agresividad, siempre presente y a menudo latente, lo más probable es que se gire en nuestra contra y acabe actuándose en forma de destrucción del grupo.
- Tolerar mejor la intensidad emocional durante el proceso grupal, al contar con la contratransferencia como aliada, no como enemiga.

- Sentir más confianza como conductor de grupo, al disponer de un mayor arsenal terapéutico. No tener miedo de ser “líder”.

Desde mi experiencia personal, así fue. Necesité de lo “moderno” para que lo “grupoanalítico” que había en mí pudiera aflorar y dar frutos, es decir, empezar a hacer grupos.

Contacto

Joan Coll • joan.angel.coll@gmail.com
Almirall Bonifaz 5-B • Palma 07014

Referencias bibliográficas

1. Spotnitz H. and Meadow, P. (1976). Treatment of the Narcissistic Neuroses, NY. Man. *Center for Advanced Psychoanalytic Studies*.
2. Spotnitz H. (1969). Resistance phenomena in group psychotherapy (overview). *Group Therapy Today*. Ruitenback (ed), New York: Alther-ton Press, 203-217.
3. Spotnitz, H. (1976). Dealing with aggression in groups. *Psychotherapy of Preoedipal Conditions*. New Jersey: Jason Aronson, 69-75.
4. Burrow, T., Pertegato, E. (2009). Dalla psicoanalisi alla fondazione della gruppoanalisi. IPOC.
5. Pertegato, E. (2013). From Psychoanalysis to Group Analysis: The Pioneering Work of Trigrant Burrow. Karnac Books Ltd.
6. Ormont, L. The Group Therapy Experience: From Theory To Practice (1992). The Library of Congress. 1; 1-6.
7. Sherman, M.H. (1983). Emotional communication in modern psychoanalysis: some Freudian origins and comparisons. *Modern Psychoanalysis*, 8(2), 173-189.
8. Ormont, L. (1992). Involving the players. *The Group Therapy Experience*. New York: St. Martin's Press, 15-26.

- Recibido: 16/10/2017.
- Aceptado: 15/12/2017.